



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XV. Que trata del gran bien que ay en no desculpase, aunque se
vean condenar sin culpa.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

suffre hazerlo: y este es vn negocio que cada vna por si le auia de mirar y encomendar à Dios, y animar à la Perlada, pues es cosa que tanto importa à todas, y ansí suplico à Dios en ello os dè luz. Y tengo para mi, que quando la Perlada sin afficion ni passion mira lo que està bien à la casa, nunca la dexarà Dios errar; y en mirar estas piedades y puntos necios, creo que no dexa de auer yerro.

CAPITVLO XV.

Que trata del gran bien que ay en no desculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

Confusion grande me haze lo que os voy à persuadir que no os desculpeys, que es costumbre perfetissima y de gran merito, porque auia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es ansí que yo confiesso auer aprouechado muy poco en ella. Iamas me parece que me falta vna causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tengo discrecion, ò por mejor dezir, humildad para hazerlo quando conuiene. Porque verdaderamente es de gran humildad, verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor que nos quitò todas las culpas. Y ansí os ruego mucho, traygays en esto cuydado, porque trae consigo grandes ganancias: y en procurar nosotras mismas

mas librarnos de culpa ninguna veo (fino es, como digo, en algunos casos) que podria causar enojo no dezir la verdad. Esto quien tuuiere mas discrecion que yo lo entenderà, creo que va mucho en acostumbrarse à esta virtud, ò en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, que de aqui deue venir: porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido y condenado, aunque no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede que en esto? Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie fino de Dios.

Estas virtudes grandes, Hermanas mias, querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia, que en otras grandes y demasiadas penitencias, ya sabeys que os voy à la mano, porque pueden hazer daño à la salud, si son sin discrecion. En estotro no ay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para seruir à la Religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden, como he dicho otras vezes, acostumbrar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se escriue esto, y que mal lo hago yo à la verdad en cosas grandes: nunca he yo podido hazer esta prueua, porque nunca oy dezir nada de mi que fuesse malo, que no viesse claro que quedauan cortos, porque aunque no eran las mismas cosas, tenia offendido à Dios en otras muchas,

chas, y pareciame que auian hecho harto en dexar aquellas, que siempre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho traer consideracion cada vno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde à mi parecer, gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo, en algo; bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae siete vezes al dia el justo, y serià mēira dezir que no tenemos pecado. Anfi que aunque no sea en lo mesmo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaua el buen Iesus.

O Señor mio, quando pienso porque de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no sè que me diga de mi, ni donde tuue el seso quando no desseaua padecer, ni adonde estoy quando me disculpo. Y sabeys vos, bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos sino por las vuestras. Pues que os va mas, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer, yo tanpoco merecià las mercedes que me aueys hecho. Es possible que yo he de querer, que sienta nadie biẽ de cosa tan mala como yo, auiendo dicho tantos males de vos, que soys bien sobre todos los bienes? No se suffre, no se suffre, Dios mio, ni querria yo que suffriessedes vos que aya en vuestra sierua cosa que no contente à vuestros ojos. Pues mira, Señor, que los mios estàn ciegos, y se contentan de
muy

muy poco : dadme vos luz , y hazed que con verdadyo dessee que todos me aborrezcan, pues tantas vezes os he dexado à vos , amandome con tanta fidelidad ? Que es esto, mi Dios? que pensamos facar de contentar à las criaturas? que nos va en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de vos Señor estamos sin culpa?

O Hermanas mias, que nunca acabamos de entender esta verdad , y ansi nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion, si mucho no la andamos considerando y pensando que es lo que es, y que es lo que no es . Pues quando no vuiesse otra ganancia, sino la confusion que le quedará à la persona, que os vuiera culpado de ver que vos sin ella os dexays condenar, es grandissima . Mas leuanta vna cosa destas à las vezes el alma que diez sermones . Pues todas hemos de procurar de ser Predicadoras de obras, pues el Apostol y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseys, que ha de estar secreto el mal ò el bien que hizieredes, por encerradas que esteys. Y pensays, hijas , que aunque vosotras no os desculpeys, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondiò el Señor por la Magdalena en casa del Fariseo , y quando su hermana la culpaua. No os llevará por el rigor que à si, que ya al tiempo que tuuo vn ladron, que tornasse por el, estaua en la cruz . Ansi que su Magestad mouerà à quien torne.

torne por vosotras, y quando no, no será menester.

Esto yo lo he visto, y es así, aunque no querria que se os acordasse, sino que os holgassedes de quedar culpadas, y el prouecho que vereys en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo, porque se comienza à ganar libertad, y no se da mas que digan mal que bien, antes parece que es negocio ageno: y es, como quando estan hablando dos personas, que como no es con nosotras mesmas, estamos descuidadas de la respuesta: así es acá con la costumbre, que está hecha, de que no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecerá esto imposible à los que somos muy sentidos y poco mortificados, à los principios dificultoso es, mas yo sé que se puede alcançar esta libertad, y negacion, y desasimiento de nosotras mesmas con el fauor del Señor.

CAPITULO XVI.

De la diferencia que ha de auer en la perfeccion de la vida de los Contemplatiuos à los que se contentan con oracion mental, y como es posible algunas vezes subir Dios vn alma distraida à perfecta contemplacion, y la causa dello. Es mucho de notar este Capitulo, y el que viene cabe el.

NO os parezca mucho todo esto, que voy entablando el juego, como dizen. Pedistes me os dixesse al principio de oracion: yo, hijas, aunque no me lleuò Dios por este principio, porque aun

no